

La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México¹

Jordi Diez

Introducción

SI BIEN ES generalmente difícil establecer con precisión el surgimiento de un movimiento social, en el caso del movimiento Lésbico-Gay (LG) de México, este ejercicio se hace con facilidad pues su aparición data exactamente del 26 de julio 1978.² En la tarde de ese día, un grupo de aproximadamente cuarenta homosexuales se unió a una marcha contra la represión del régimen político, que demandaba la libertad de presos políticos. El contingente portó pancartas demandando a su vez la “liberación” de ciudadanos homosexuales por parte del sistema represivo dominante. La recepción varió de manera significativa —mientras unos grupos dentro de esa marcha apoyaron sus demandas otros las abuchearon— pero la decisión de organizarse y presentar por primera vez demandas públicamente, representó el inicio de una larga serie de acciones colectivas de homosexuales mexicanos y marcó el inicio de un movimiento social que se convertiría en uno de los movimientos LG más visibles de América Latina. Sin embargo, a pesar de la longevidad y temprana visibilidad del

¹ Este artículo se nutre de información compartida por Alonso Hernández durante el verano de 2008. Su versión original fue presentada en un seminario organizado por el Programa Inter-Disciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México el 21 de agosto de 2008. Agradezco los comentarios y las observaciones hechos por sus participantes, que no se limitan a Marco Estrada, Karine Tinat, Claudia Hinojosa, Alejandro Brito, Arturo Díaz y Jaime López Vela, así como los de los cuatro evaluadores anónimos de *Estudios Sociológicos*. Agradezco también las correcciones hechas por Cecilia Medal. Todo error de análisis o interpretación es mío. La investigación ha sido financiada por el *Social Sciences and Humanities Research Council* de Canadá, apoyo que agradezco.

² Este trabajo se limita a un análisis del movimiento de gays y lesbianas y, en consecuencia, usa las siglas LG.

movimiento, y en claro contraste con otros movimientos sociales en México —como los indígenas y feministas— el movimiento LG en México ha sido muy poco estudiado de manera sistemática por las ciencias sociales. En efecto, pocos son los estudios académicos que han tomado al movimiento LG como unidad de análisis.³ Dada la importancia que este movimiento ha adquirido durante la última década y las varias victorias políticas inéditas que ha logrado, parece oportuno presentar un análisis de este importante fenómeno social.

El presente trabajo propone contribuir a atacar este vacío académico presentando un estudio de la evolución del movimiento LG en México. Basándose en una investigación de campo extensa, la cual se caracteriza por la recolección de datos a través de entrevistas con actores importantes del movimiento,⁴ los resultados sugieren que la evolución del movimiento LG en México, en cuanto a su visibilidad, vivacidad y articulación de demandas políticas, ha sido en gran parte condicionado por la intersección entre las oportunidades políticas que el régimen ha proporcionado y el desarrollo de una identidad colectiva. Es decir, la evolución del movimiento LG ha dependido no sólo de estos dos factores, sino de la intersección entre ellos. El fenómeno se ha dado dentro de un proceso de transición democrática caracterizado por una lenta apertura social y política, y este proceso ha condicionado la evolución del movimiento. Las condiciones estructurales han tenido un efecto en la organización del movimiento, así como en la articulación de demandas políticas y sociales. Sin embargo, el contexto político estructural no es el único factor determinante en el desarrollo del movimiento, pues la elaboración de una identidad colectiva ha jugado un papel importante; a pesar de que se puede hablar de un proceso de apertura política paulatino pero constante en México, la evolución del movimiento no ha progresado de forma paralela con él, sino que ha pasado por varias etapas específicas y por marcados altibajos. Especifica-

³ Como señala Carlos Monsiváis, en gran contraste con lo que sucede en Estados Unidos y Europa, los estudios en las ciencias sociales en América Latina no han progresado a la par de los logros sociales y políticos contemporáneos de las minorías sexuales (Monsiváis, 2004: 188). Sin embargo, existen varios trabajos importantes que tratan la temática de movilización de la diversidad sexual en México (véanse Laguarda, 2007; 2009; Mogrovejo, 2000; Marquet, 2001; Domínguez-Ruvalcaba, 2009; Brito, 2005; List Reyes, 2005).

⁴ La investigación de campo se realizó durante los veranos de 2007 y 2008 en la Ciudad de México. Un total de aproximadamente 35 actores fueron entrevistados. Su selección se basó predominantemente en la identificación de sus nombres en material de fuentes secundarias y primarias relacionadas con movilización lésbico y gay en México, así como el método de “bolas de nieve” (*snowballing*). Las entrevistas se basaron en preguntas abiertas. Conforme al protocolo de ética establecido por el gobierno de Canadá, todos los participantes tuvieron la opción de mantener su identidad anónima. Para más información, consúltese <http://www.pre.ethics.gc.ca/>.

mente, la investigación que aquí se presenta señala que la vitalidad del movimiento ha dependido de en qué medida logra desarrollar una identidad colectiva dentro de un contexto de apertura política y social. Esto se puede apreciar a través de las varias etapas por las cuales ha atravesado el movimiento, que son tres: una primera que cubre el inicio de movimiento en 1978 hasta su primer debilitamiento en 1984, y que se caracteriza por demandas de liberación dentro de un escenario más general de apertura política; una segunda etapa, de 1984 a 1997, que se caracteriza por la introspección, la fragmentación y la imposibilidad de adquirir una identidad colectiva; y la etapa más contemporánea, de 1997 a la fecha, en la cual se ve el fortalecimiento del movimiento a raíz de la adopción de una identidad formada en el interior de un discurso de “diversidad sexual”, dentro de un entorno de transición democrática acelerada.

El presente estudio está dividido en cuatro secciones. En una primera se presenta un breve sobrevuelo en la literatura académica sobre movimientos sociales, la cual se utiliza para enmarcar el análisis y los argumentos que aquí se presentan. Las tres secciones posteriores cubren las tres etapas evolutivas del movimiento LG en México como ya han sido presentadas.

Movilización social, oportunidades políticas e identidad colectiva

Una de las áreas más dinámicas de estudios de la ciencias sociales sobre América Latina ha sido, sin lugar a dudas, el estudio de movimientos sociales, algo que se demuestra por el gran volumen de trabajo que se ha hecho durante las últimas dos décadas (Hellman, 2008; Vanden, 2007). Los análisis de movimientos sociales en América Latina fueron en un principio influidos por marcos teóricos elaborados para estudiar la movilización social como una reacción social directa ante frustraciones de demandas sociales. Conforme evolucionó el estudio de movimientos sociales, académicos empezaron a utilizar conceptos y teorías de movilización social que se enfocaban más en las dinámicas y mecánicas internas de los movimientos sociales, como parte de procesos socio-políticos más amplios, a partir del trabajo de sociólogos como Doug McAdam, así como John McCarthy y Mayer Zald (1973; 1977). Este trabajo académico fue influido, a su vez, por sociólogos como Charles Tilly y Sydney Tarrow, quienes argumentaban que, más allá de las demandas específicas de movimientos sociales, la gestación y evolución de éstos están directamente relacionadas con procesos macro-políticos institucionales. A raíz de este trabajo, varios académicos europeos han estudiado esta relación, iniciando así una vertiente en los estudios de movimientos sociales que se ha enfocado en el impacto que las “estructuras políticas” tienen en el comporta-

miento de movimientos sociales (Kriesi, 1989; Kitschelt, 1986). Un objetivo central de esta vertiente ha sido explicar diferencias en el comportamiento de movimientos sociales a partir de las oportunidades políticas que se presentan en diferentes países.

La mayoría de los estudios de movimientos sociales, al menos en América del Norte y Europa, se valen del concepto de “estructura de oportunidades políticas” para explicar dicha diferencia. La estructura de oportunidades política la define Tarrow como “señales consistentes —pero no necesariamente formales, permanentes o nacionales— a actores sociales y políticos, las cuales los animan o desaniman a usar recursos internos para formar movimientos sociales” (Tarrow, 1996). De acuerdo con Tarrow, cambios en esta estructura no sólo incentivan o inhiben el nacimiento de un movimiento social sino que también explican los éxitos y fracasos de movimientos en tiempos diferentes en un país (Tarrow, 1996).

El concepto de estructura de oportunidades políticas es de suma utilidad para estudiar la evolución de movimientos sociales, especialmente en países que atraviesan por cambios políticos importantes, como es la democratización. Sin embargo, algunos estudiosos de movimientos sociales han enfatizado la importancia de otros factores para explicar el comportamiento de estos fenómenos, como lo son ideología, emociones, marcos discursivos, subjetividades y agencias individuales (Goodwin y Jasper, 2004; Taylor y Whittier, 1995; McAdam, 2003; Melucci, 1989; Rupp y Taylor, 1987). Gran parte de este importante trabajo se ha concentrado específicamente en la relación que existe entre la emergencia de identidad y la acción colectiva. Si bien la acción colectiva puede generar una identidad colectiva conforme los miembros de un grupo desarrollan afinidades de grupo (Touraine, 1981), también se ha argumentado que la adopción de dicha identidad incentiva a individuos a movilizarse (Melucci, 1989; Poletta y Jasper, 2001). La identidad colectiva, de acuerdo con estos autores, no se refiere a un objeto autónomo o a la propiedad de un grupo de individuos, sino a un proceso social activo que se caracteriza por el reconocimiento de actores sociales que pertenecen a una agrupación más amplia, desarrollando así ciertos apegos a estas agrupaciones. Donatella della Porta y Mario Diani, por ejemplo, definen la identidad colectiva como “el proceso social a través del cual individuos y/o actores colectivos, en interacción con otros actores sociales, atribuyen un significado específico a sus rasgos comunes, experiencias de vida y los sistemas de relaciones sociales en los cuales se encuentran” (Della Porta y Diani, 2006: 92). La identidad colectiva se refiere entonces a un proceso de definición de características compartidas por una agrupación social, así como a la diferenciación de estas características del resto de la población. Esta diferenciación es central en la adquisición

de una identidad colectiva. Sin embargo, como lo establece Alberto Melucci, este proceso depende de las oportunidades y los constreñimientos del campo social. Para él, la identidad colectiva es “un proceso de construcción de un sistema de acción [...] es una definición compartida e interactiva producida por un número de individuos, concerniente a las orientaciones de su acción y a los campos (*fields*) de oportunidades y constreñimientos en las cuales estas acciones ocurren” (Melucci, 1996: 68-74).

De acuerdo con esta perspectiva, la producción de una identidad no sólo equivale a acción, sino que es un elemento fundamental de la acción colectiva. Así, la acción colectiva puede ocurrir cuando actores adquieren la habilidad de definirse entre ellos como un grupo, excluyendo a otros actores sociales y estableciendo el interés que existe en mantener relaciones mutuas adentro de la colectividad (Della Porta y Diani, 2006: 93). Este proceso permite a miembros de una agrupación el atribuir un significado colectivo a experiencias mutuas. Además, la formación de una identidad colectiva no sólo incentiva a individuos a tomar acción, sino que también contribuye al establecimiento de redes de relaciones personales basadas en confianza entre miembros de un movimiento (las cuales se pueden definir como la infraestructura del movimiento) y promueve un sentimiento fuerte de solidaridad.

En cuanto a la movilización de homosexuales, se ha demostrado que la adquisición de una identidad colectiva ha sido central en la acción colectiva de individuos homosexuales en Estados Unidos y Europa. En efecto, los movimientos homosexuales son considerados por algunos teóricos como los movimientos identitarios por antonomasia, ya que la justificación de su movilización está basada primordialmente en la diferencia en las prácticas sexuales de sus miembros (Melucci, 1989). El trabajo científico de los años setenta, basado en movilización homosexual de la época, estableció que, más allá de prácticas sexuales, el concepto de identidad homosexual se refiere al sentido que los homosexuales tenían entre sí de identidad, y que comprendía cuatro atributos específicos: el sexo biológico, la identidad de género, el rol social sexual y la orientación sexual (Shively y De Cecco, 1977). Según K. Plummer, la adquisición de esta identidad es un proceso que se cumple en varias etapas, un proceso que coloquialmente se denomina “salir del clóset” (*coming out*) (Plummer, 1981). Este proceso marca entonces la sustitución del término homosexual (práctica sexual) por “gay” (identidad colectiva).

En uno de los muy pocos trabajos académicos que tratan la relación entre identidad y acción colectiva en América Latina, se ha demostrado la importancia que la identidad tiene en la evolución de movilizaciones lésbico-gays. Analizando el caso del movimiento LG argentino, Stephen Brown demuestra

que la adquisición de una identidad comunitaria “gay” ha tenido un papel fundamental en la emergencia y evolución de este movimiento (Brown, 2002). El trabajo de Brown sugiere que, en el caso de Argentina, la evolución del movimiento LG está directamente relacionada con la adquisición de una identidad colectiva que incentivó a homosexuales a unirse y avanzar demandas de manera colectiva dentro de un sistema cambiante de estructuras de oportunidades políticas (Brown, 2002).

El presente trabajo adopta el postulado de Brown: que la movilización de un movimiento social alrededor de la sexualidad se puede explicar a través de la difusión de una identidad colectiva dentro de estructuras de oportunidades políticas. Los resultados de la investigación que aquí se presenta señalan que la visibilidad, vitalidad y articulación de demandas políticas y sociales del movimiento LG en México han sido condicionadas primordialmente por la intersección de estos dos factores importantes. Esta intersección ha marcado la evolución del movimiento durante los últimos treinta años y se puede dividir en tres etapas específicas.

1978-1984, del clóset a la liberación: “No hay libertad política si no hay libertad sexual”

La evolución del movimiento LG en México ha estado directamente marcada por la intersección entre la apertura de oportunidades políticas y la adopción de una identidad colectiva. El movimiento ha tendido, por consiguiente, a ser más visible y vital cuando ha podido adoptar una identidad colectiva dentro de un marco a apertura en las estructuras de oportunidades políticas. Este fenómeno permite dividir su evolución en tres etapas claramente distintas. Durante el primer periodo de movilización LG en México, que va de 1978 a 1984, el movimiento aparece en el espacio público a raíz de la apertura política que el régimen proporcionó y la adopción de una identidad basada en la liberación de la represión sexual y la aceptación de la homosexualidad. Esta etapa, conocida por sus activistas como la “era dorada del movimiento de liberación homosexual mexicano”, está altamente marcada por el discurso de liberación homosexual de Estados Unidos y algunos países europeos.

Gestación del movimiento

No es posible comprender la emergencia del movimiento LG en México en 1978 sin tener en cuenta el contexto social y político del cual emanó durante

la década de los setenta.⁵ La emergencia del movimiento LG en México en 1978 es el resultado de cambios sociales importantes por los que atravesó el país a fines de los años sesenta. Estos cambios se refieren al aumento de la tolerancia a asuntos de moral social que son a su vez el resultado, a nivel nacional, de más altos niveles de educación en la sociedad mexicana, la creciente urbanización y la secularización del país. Un agente importante en este proceso fue la recepción y adopción de valores por una clase creciente de jóvenes mexicanos, hijos de los llamados *baby-boomers*, que son profesados por movimientos estudiantiles a nivel internacional, y que consisten en transformar el concepto de la familia patriarcal —la moral tradicional— por la adopción del uso de métodos anticonceptivos y el amor libre. Esta transformación demográfica y social incluye la liberación sexual en México. Es por ello que en el país se formaron con grupos contraculturales y contestatarios, como La Onda, que propugnaban por un modelo social distinto al preestablecido (Mon-siváis, 1999).

El cambio de estos valores sociales, así como la toma de consciencia de la estrecha libertad política y social en el país, la cual se expresó de manera contundente con la matanza de Tlatelolco, fueron factores importantes en la movilización de varios sectores de la sociedad, de donde destaca el estudiantil. Estos cambios sociales, tanto en México como en Europa y Estados Unidos, y una serie de eventos catalizadores —como la rebelión de Stonewall de 1969,⁶ así como el despido en la ciudad de México, en 1971, de un empleado de Sears por conducta supuestamente homosexual— incentivaron a homosexuales mexicanos, de entre los cuales destacan Nancy Cárdenas y Luis González de Alba, a unirse para analizar su situación de represión en México y cuestionar la estigmatización y opresión social hacia estos grupos. Vale la pena señalar que estos individuos habían pertenecido a movimientos sociales durante los sesenta: el surgimiento del movimiento LG en México está, entonces, directamente ligado a la movilización general de la sociedad.⁷ Es así como en 1971 se forma el primer grupo de homosexuales en México: el Movimiento de Liberación Homosexual. Sin embargo, dado el grado de represión del régimen político mexicano, este primer grupo operó de manera oculta y no pública.

⁵ Esta investigación se limita al estudio de movilización de gays y lesbianas en la ciudad de México ya que es donde, durante la primera década, se dio este tipo de movilización.

⁶ Este evento se refiere a las confrontaciones que ocurrieron en junio de 1969, cuando un grupo de homosexuales y transexuales decidieron por primera vez confrontar a la policía neoyorkina, que efectuaba una de sus habituales razzias en el bar de Stonewall Inn de Manhattan. Para muchos, este incidente representa el nacimiento del movimiento LG estadounidense.

⁷ González de Alba fue líder estudiantil del movimiento de 1968 y Cárdenas participó en el movimiento ferrocarrilero.

Las reuniones rutinarias que esta agrupación de homosexuales mantuvo ayudarían a estos individuos a compartir experiencias y vivencias individuales derivadas de sus sexualidades individuales y, de manera importante, analizar lo que ellas representaban, creando por consiguiente una consciencia colectiva basada en la necesidad de combatir el auto-estigma y promover la aceptación de la homosexualidad como sexualidad legítima. De acuerdo con Nancy Cárdenas, el propósito de estas discusiones era “difundir esta nueva luz entre los homosexuales mexicanos y también, de una manera muy fundamental, entre los heterosexuales para que conocieran una actitud diferente hacia el homosexualismo y una actitud diferente del homosexual respecto de sí mismo” (Hernández y Manrique, 1994). Este proceso facilita a estos individuos establecer características compartidas derivadas de sus sexualidades y discutir cómo éstas se diferenciaban de la sexualidad normativa del resto de la población. Es decir, el proceso ayuda a establecer entre sus participantes una identidad colectiva que los diferencia de las normas sexuales mayoritarias de la población. Empero, el contexto político no permitió la exteriorización de estas características colectivas, pues era altamente represivo y el proceso de concientización colectiva se mantuvo primordialmente en el interior de estos grupos. En efecto, fue precisamente a principios de los setenta que el régimen priista, bajo Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), implementó una política de represión a cualquier tipo de disidencia social, represión quizá mejor demostrada por la segunda matanza de estudiantes en 1971, así como la “desaparición” de cientos de activistas durante la llamada “guerra sucia”.

Como sucede con muchos movimientos sociales, la influencia internacional ha tenido un papel importante en la evolución del movimiento LG en México. Así, la movilización de homosexuales en otros países influyó mucho en los temas que estos grupos de homosexuales discutían a principio de los setenta. Nutriéndose de información generada por grupos de liberación homosexual de Estados Unidos y Europa (sobre todo del movimiento inglés y catalán), estas agrupaciones se dedicarían a un trabajo interno de análisis, toma de conciencia y a discusión de lo que representaba el ser homosexual.⁸ En 1975, homosexuales mexicanos, adoptando el discurso de grupos homosexuales organizados extranjeros empezaron a identificarse como un grupo que necesitaba liberarse del sistema de represión social y sexual. Este proceso emanó en la publicación de uno de los primeros manifiestos de grupos homosexuales en México en el mismo año, redactado por González

⁸ Esta etapa tiene un insumo fundamental en la reflexión de José Joaquín Blanco, quien incorpora tempranamente las aportaciones de Magnus Hirshfeld (Blanco, 1979).

de Alba y Carlos Monsiváis, intitulado *Contra la práctica del ciudadano como botín policiaco*, el cual declaró “la liberación de los homosexuales es una forma más de liberación social” (Conaculta e INAH, 2004). La necesidad de liberarse de estructuras opresivas contra homosexuales se volvió por consiguiente el objetivo principal de estas agrupaciones y la identidad colectiva de ellas se basó en un discurso liberacionista. Juan Jacobo Hernández, uno de los activistas más destacados de la época, recuenta: “el rol principal del grupo era liberarnos del estigma, liberarnos de la opresión, liberarnos de la represión, abrir espacios de libertad de discusión, liberarnos también nosotros del auto-estigma y de la auto-homofobia”.⁹ Sin embargo, a pesar de haber desarrollado una identidad liberacionista, las estructuras políticas represivas no permitían la movilización pública de estos individuos.

Esta situación cambió dramáticamente en la segunda mitad de la década de los setenta. Habiendo asumido la liberación como objetivo principal, en 1978 decenas de mexicanos homosexuales se habrían organizado y conformado tres organizaciones homosexuales, las cuales constituirían el armazón del movimiento homosexual mexicano durante la primera etapa: El Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), El Grupo Lambda de Liberación Homosexual y Oikabeth.¹⁰ FHAR, el grupo más contracultural de los tres, se conformó mayoritariamente por hombres, y sus miembros simpatizaban con el comunismo y el anarquismo. La membresía de Lambda eran hombres y mujeres, mayoritariamente de clase media. A pesar de que compartía algunas perspectivas ideológicas del FHAR, Lambda adoptó claramente una visión feminista y una posición más pragmática. Por su parte, Oikabeth se conformaba únicamente por lesbianas, y sería el grupo con fundamentos ideológicos más claros basados en principios lesbo-feministas.

Emergencia y fortalecimiento del movimiento

Es dentro de este contexto que el movimiento homosexual de liberación en México emergió. En la tarde del 26 de julio de 1978, integrantes del grupo FHAR decidieron por primera vez presentar sus demandas de liberación en público uniéndose a la marcha en conmemoración de la revolución cubana, haciendo así su “salida del clóset”. Homosexuales y lesbianas, perteneciendo a

⁹ Entrevista con Juan Jacobo Hernández, ciudad de México, 2 de agosto de 2007.

¹⁰ Oikabeth deriva del maya *olling iskan katuntat bebeth thot*, que en español significa “mujeres guerreras que abren paso derramando flores”. Conformado exclusivamente por mujeres, este grupo reemplazó al grupo de lesbianas, Lesbos, fundado por Yan María Castro.

las otras dos agrupaciones ya formadas, Lambda y Oikabeth, se dieron cuenta de la existencia del FHAR y ambos decidieron unirse y marchar con miembros del FHAR para la conmemoración del décimo aniversario de la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre del mismo año.

La emergencia del movimiento, así como su fortalecimiento durante sus primeros años de existencia, están directamente ligados a la apertura de oportunidades políticas que las estructuras del régimen político mexicano ofrecieron a grupos sociales. A raíz del uso de la violencia para reprimir protestas sociales, el régimen político perdió legitimidad entre grandes sectores de la sociedad. Durante los años setenta, esta pérdida de legitimidad forzó a la elite política del país a llevar a cabo reformas políticas importantes para apaciguar el descontento social, entre las cuales destacan una mayor tolerancia a manifestaciones en espacios públicos; la reforma electoral de 1977 que permite la entrada de partidos políticos pequeños al Congreso Federal; y un pequeño pero importante relajamiento en la censura a los medios de comunicación (quizá no mejor representado que con la aparición de la muy crítica revista semanal *Proceso* en ese mismo año).

Fue esta apertura inédita de la vida política contemporánea del país la que permitió a homosexuales mexicanos articular y avanzar demandas socio-políticas públicamente, demandas que se basaron en el discurso liberacionista emanado de la identidad colectiva adoptada. Así, el movimiento homosexual mexicano arrancó un proceso de articulación de demandas basadas en la liberación social y sexual de homosexuales capturadas en los eslóganes que utilizaron, como “no hay libertad política sin libertad sexual”, “en mi cama mando yo” y “lo personal es político”. La convergencia entre la adopción de una identidad colectiva y la apertura política del régimen explica la adquisición de una visibilidad y vitalidad importantes del movimiento durante los años subsecuentes y la presentación de demandas claras al Estado, como lo demuestra una serie de actividades realizadas por sus integrantes durante esos años.

La primera se refiere a la conquista de espacios públicos de expresión para lograr visibilización social. Específicamente, fue a partir de 1979 que homosexuales mexicanos se organizaron y lograron llevar a cabo la anual “marcha del orgullo”. Durante el último fin de semana del mes de junio de ese año, miembros del movimiento decidieron desfilan por el Paseo de la Reforma como parte de las marchas del orgullo gay celebradas en capitales internacionales. El nivel de repudio a la celebración de la homosexualidad en público fue tal que el entonces Departamento del Distrito Federal les negó la autorización para marchar por la vía más importante de la Ciudad de México, el Paseo de la Reforma, y los obligó a marchar por una calle lateral, Río Lerma (Lumsden,

1991). Sin embargo, a raíz de peticiones y negociaciones, al año siguiente integrantes del movimiento convencerían a las autoridades de autorizarlos a marchar por el Paseo de la Reforma, acción que desde entonces se convirtió en uno de los eventos más importantes y simbólicos de la movilización lésbico-gay en México. La importancia de la marcha fue que ganó por primera vez un espacio público, lo cual fue un logro político.

El aumento en la visibilidad también se dio a través del comienzo de actividades culturales públicas con temática homosexual. Autores como José Rafael Calva, Luis Zapata y José Joaquín Blanco publicaron trabajos literarios con una temática abierta y claramente homosexual. Lo mismo ocurrió a nivel teatral: en 1980, el músico José Antonio Alcaraz estrenó la obra *Y sin embargo se mueven* en un espacio de la UNAM, y fue todo un éxito, con las actuaciones de Delia Casanova, Fernando López Arriaga, Gustavo Torres Cuesta, Gustavo (Tito) Vasconcelos, Carlota Villagrán y Homero Wimer.¹¹ La obra tuvo más de 200 representaciones y marcó el principio de la fusión de la cultura y la identidad gay en la ciudad de México. En el ámbito musical, Mario Rivas ingresó al grupo Música y Contra Cultura (MCC), agrupación de rock que incorporó la temática gay. Este tipo de actividad cultural culminaría años más tarde con la creación de la Semana Cultural Gay, que llegaría a ser uno de los eventos más importantes de la comunidad gay en la ciudad de México.

La tercera actividad importante, que demuestra la adquirida visibilidad y vitalidad del movimiento, se refiere a la organización de sus miembros para articular y presentar demandas para detener actos de represión, particularmente por cuerpos policiales, quienes practicaban *razzias* de manera rutinaria en establecimientos comerciales frecuentados por gays y lesbianas. A pesar del miedo a la represión generalizada que se vivía en el país en ese entonces, integrantes del movimiento decidieron presentar demandas a autoridades de cuerpos policiales de la ciudad de México. Como ejemplo, a fines de 1978, el recientemente establecido grupo FHAR instrumentó una parada de protesta exigiéndole al jefe de esta corporación, Arturo Durazo Moreno, el cese al hostigamiento y redadas en bares y discos gay (Lumsden, 1991).

Este tipo de actividades contribuyeron a la formación de una identidad de grupo, la cual se plasmó en la adopción del término gay, y no homosexual. Mientras que el término homosexual se refiere a un tipo específico de sexualidad, el término gay, el cual había sido adoptado por el movimiento LG de Estados Unidos, se refiere a la adopción de una manera de vivir basada en la

¹¹ Vale la pena mencionar que una de las primeras obras teatrales con temática homosexual fue la de la pionera activista Nancy Cárdenas “Los chicos de la banda”, estrenada en 1974.

sexualidad. Como lo expone Xavier Lizárraga, sexólogo y militante pionero del movimiento:

Gay era una palabra identitaria [...] nosotros creíamos que gay tiene una connotación filosófica [...] decíamos que gay se refería a personas fuera del clóset y que se asumen como homosexuales y generan su expectativa de vida desde la perspectiva de su homosexualidad, apoyándonos en Foucault.¹²

Es así como el movimiento LG mexicano creció en visibilidad y fuerza. Estas actividades públicas incentivaron a homosexuales mexicanos a organizarse, nutriendo así el movimiento y dotándolo de mayor visibilidad: mientras que a fines de los setenta existían tres, a principios de los ochenta surgieron muchos otros, como HORUS, Grupo AMHOR, Buquet, Grupo Nueva Batalla y Guerrilla Gay. El movimiento también tuvo reverberaciones en provincia, y en 1984 surgió en Guadalajara la agrupación Grupo de Orgullo Homosexual de Liberación (GOHL), liderado por Pedro Preciado.

Más allá de su visibilidad y vitalidad, y poco tiempo después de su emergencia, el movimiento LG mexicano durante esta etapa se caracterizó por la articulación y presentación de demandas socio-políticas dentro del sistema político. El contexto de la apertura de oportunidades políticas durante este periodo culminó con la decisión de ciertos actores del movimiento de formar una primera agrupación de corte completamente político en apoyo a la candidatura a la presidencia de Rosario Ibarra (Comité de Lesbianas y Gays en Apoyo a Rosario Ibarra, CLGARI) por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y la postulación de individuos abiertamente homosexuales a diputaciones federales por el mismo partido, por primera vez en la historia de México (Lumsden, 1991).

Ninguna de las candidaturas fue exitosa, pero optar por la vía electoral fue un hecho sin precedente y de mucha importancia para la evolución del movimiento: postular candidatos abiertamente homosexuales le dio al movimiento una visibilidad monumental, pues la reacción de los medios de comunicación fue extensa, si bien alarmista. En un país donde la homosexualidad era tema tabú y no se discutía abiertamente en público, la cobertura en radio y televisión contribuyó a abrir el debate a nivel nacional.

¹²Entrevista Javier Lizárraga, ciudad de México, 3 de julio 2008.

1984-1997, de la liberación a la introspección: el debilitamiento del movimiento

A pesar de que el proceso de apertura política en México se aceleró durante la década de los ochenta —el cual contribuyó de manera importante al inicio de movilización en masa de la sociedad mexicana— el movimiento LG sufrió una notable pérdida de vitalidad y visibilidad en 1984, algo que duró hasta aproximadamente 1997. Esto se debió fundamentalmente al debilitamiento de la identidad colectiva a raíz de tres factores importantes: divisiones internas del grupo alrededor de la definición de estrategias a seguir; la inhabilidad de construir una identidad post-liberacionista; y el cuestionamiento de la homosexualidad con el arribo de la epidemia del VIH/sida.

Divisiones dentro del movimiento

La falta de acuerdos sobre los objetivos y las estrategias a seguir entre los integrantes del movimiento LG debilitó la identidad colectiva adquirida durante la primera etapa y contribuyó al debilitamiento del movimiento. Como ya hemos visto, el eje principal de la movilización durante la primera etapa fue la liberación del régimen opresor. A partir de 1982, integrantes del movimiento no lograron acordar sobre estrategias y objetivos a seguir y el movimiento sufrió una división fatal entre quienes apostaban por el cambio revolucionario social (radicales) y otros, como miembros del grupo Lambda, quienes abogaban por cambios socio-políticos a través del sistema existente (reformistas). Por un lado, y como ya vimos, un contingente importante decidió integrarse a la vida política del país aliándose a un partido político. Esta decisión provocó rechazo de la mayoría de los integrantes del movimiento, incluso de miembros del grupo menos radical, Lambda, quienes formaron una nueva agrupación. Por otra parte, el discurso radical de grupos como FHAR, quienes proclamaban la necesidad de luchar por una revolución, marginó a varios individuos e hizo más difícil el reclutamiento de nuevos miembros.¹³ El papel que tuvo el feminismo también fue importante en esta división. Los grupos Oikabeth y Lambda adoptaron una posición feminista desde su origen. Sin embargo, integrantes de Oikabeth se consideraban feministas antes de ser lesbianas, una posición en extremo opuesta a la posición del FHAR, cuyos

¹³ Juan Jacobo Hernández, líder pionero e integrante del FHAR, ha declarado que, en retrospectiva, esta postura fue un error táctico pues resultó en la pérdida del apoyo de las bases. Entrevista Juan Jacobo Hernández, ciudad de México, 2 de agosto de 2007.

miembros rechazaban el feminismo como parte de su lucha política. La inhabilidad de llegar a acuerdos sobre el rol que el feminismo debiera jugar sobre la lucha homosexual hizo imposible un acercamiento entre miembros del FHAR y Oikabeth.¹⁴ Así, mientras la liberación de la opresión formó un eje identitario durante la primera etapa del movimiento, la falta de acuerdos sobre qué significaba la movilización homosexual hizo difícil mantener una identidad colectiva del movimiento, pues ésta se fracturó.

La inhabilidad de forjar una identidad post-liberacionista

El debilitamiento del movimiento también se debió a la falta de articulación de un discurso que pasara de la necesidad de liberarse a uno que se adaptara a las nuevas realidades del país. La crisis económica del 1982, que sería la primera de una serie de momentos de crisis durante esa década, afectó de manera directa a varios sectores de la población, incluyendo a la clase media. El deterioro de condiciones socio-económicas fue un catalizador en la formación de movimientos sociales que empezaron a articular demandas de mejoramiento a su situación (Foweraker y Craig, 1990). Fue en esa época, por ejemplo, que el movimiento de mujeres se fortaleció, especialmente entre clases populares. Pero no ocurrió lo mismo con el movimiento LG. Mientras que años atrás la lucha se había realizado en torno a la liberación, y aun habiéndose ganado ciertos espacios, la mayoría de homosexuales mexicanos no pudieron articular un discurso que se insertara en una respuesta a la crisis. Según una activista pionera,

No logramos utilizar un lenguaje para abordar esa crisis tremenda. No veíamos las conexiones entre nuestra lucha y los cambios más amplios. Hubiésemos en-ganchado nuestro tema con lo económico, pero no pudimos. El lenguaje liberacionista ya no bastaba. Aquí estamos, liberados, ¿y luego?¹⁵

Este fenómeno se agudizó por el temor de varios de sus participantes a perder empleos por ser homosexuales, por la marginalidad con la que sectores de la población veían el tema de la liberación sexual dada la situación socio-económica, y por la necesidad que muchos jóvenes tuvieron de volver a sus casas y entrar de nuevo al clóset debido a la necesidad económica.

¹⁴Entrevistas con Juan Jacobo Hernández y Yan María Castro, ciudad de México, 2 de agosto de 2007 y 3 de julio de 2008.

¹⁵Entrevista con Claudia Hinojosa, ciudad de México, 25 de junio de 2008.

Los efectos de la epidemia del VIH/sida

La aparición de la epidemia del VIH/sida en México, y la reacción de grupos conservadores, tuvo un impacto significativo en la identidad colectiva de homosexuales mexicanos, toda vez que la homosexualidad fue culpabilizada por la enfermedad. La llegada del VIH/sida a México (a fines de 1983) desató un gran pánico social, dada la ignorancia sobre el virus, y dio lugar a la emergencia de un discurso que culpabilizó a homosexuales, relacionando la enfermedad con sus supuestas prácticas sexuales promiscuas. Voceros de este discurso pertenecían a sectores de la sociedad notoriamente conservadores, como la Iglesia católica, quienes vieron en la enfermedad una venganza natural contra el comportamiento de los homosexuales. Por ejemplo, el nuncio papal en México declaró en 1985: “el sida es el castigo que Dios envía a los que ignoran sus leyes [...] el homosexualismo es uno de los vicios más grandes que condena la Iglesia...” (*Excélsior*, 31 de agosto 1985). Pero contribuyeron también a la formación de este discurso y al pánico social miembros de la comunidad médica: el jefe académico de gastroenterología de la Facultad de Medicina de la UNAM, por ejemplo, declararía: “el padecimiento se presenta en homosexuales promiscuos y drogadictos en un 92%, porque usan agujas contaminadas, o una y otra cosa, homosexualidad y drogadicción están interrelacionados [...] ¿Que por qué la enfermedad sólo afecta a los homosexuales? Bien pudiera ser obra de castigo divino” (*El Sol de México*, 24 de agosto de 1985).

Así, este discurso culpabilizó a las víctimas: los homosexuales se vuelven los culpables de la existencia y propagación del virus del VIH/sida (Lumsden, 1991). Es así como popularmente se le empezó a referir como el “cáncer rosa” o “la plaga gay”. El resultado fue la formación de un discurso de persecución a los homosexuales. Fue la emergencia de este discurso, y el pánico social que provocó, lo que acabó debilitando y desapareciendo del ámbito público el movimiento LG en México. Dada la ignorancia sobre el tema, homosexuales, casi todos hombres, se dieron a la tarea de entender la enfermedad en el interior del movimiento y de intentar comprender cuál era la relación entre ella y la homosexualidad.¹⁶ Mientras que en otros países del mundo la epidemia del sida ayudó a homosexuales a armar un discurso basado en derechos

¹⁶Para uno de los mejores trabajos sobre las consecuencias sociales del arribo de la epidemia del sida a México, véase Galván Díaz (1988). A pesar de que el movimiento sufrió este vuelco para dentro, activistas comenzaron a desarrollar una relación importante con el Estado mexicano, toda vez que organizaciones gay se volvieron los interlocutores entre el Estado y la implementación de programas de prevención y atención. Esta relación promovió un proceso de aprendizaje importante que más adelante influyó en las relaciones de organizaciones y el Estado.

sexuales y acceso a la salud (Pecheny, 2000), en México esto no sucedió hasta más tarde (Torres-Ruiz, 2006).

La visibilidad del movimiento cesó y la movilización sufrió un vuelco hacia el interior. Los nuevos grupos que se formaron en esa época, Colectivo Sol, Guerrilla Gay y, unos años más tarde, Cálamo, se dieron a la tarea de organizar eventos informativos, de apoyo social y de recaudación de fondos para atender a las víctimas. Es así que ex-integrantes del grupo Lambda (Xabier Lizárraga, Jesús Calzada, Luis González de Alba y Tito Vasconcelos) formaron el grupo Cálamo, y con el apoyo de bares de la Zona Rosa organizaron reuniones semanales de información y recaudación de fondos. Este fue el caso de Los Martes del Taller, realizados en uno de los bares gays más legendarios en la comunidad gay defeña: El Taller, ubicado en la calle Florencia. Los esfuerzos realizados no tuvieron precedente; a fines de los ochenta, esta actividad contaría con 20 profesionistas voluntarios y más de 60 miembros.

Es así como el movimiento pasó de la liberación a la supervivencia. Quizá nada ejemplifica más el cambio entre estas dos etapas del movimiento LG que la desintegración del histórico grupo FHAR y su reemplazo por el grupo Colectivo Sol que se dedicó exclusivamente al recabamiento de información sobre la enfermedad y a su difusión dentro de la comunidad, así como a facilitar la provisión de servicios médicos a homosexuales que padecían la enfermedad. Durante ese tiempo existía un debate dentro del movimiento sobre si se debería adoptar el vocablo “gay” en lugar de homosexual, como afirmación política de asunción de identidad (lo que el movimiento estadounidense hizo durante la década de los ochenta), pero la epidemia del sida y las necesidades prácticas que ella trajo imposibilitaron la adopción colectiva de identidad a través de este concepto.

Estos factores hicieron que la movilización LG entrara en declive para 1984. Esta situación quizá no pudo quedar mejor plasmada que en la publicación del documento *Eutanasia del movimiento lilo*. En él, Juan Jacobo Hernández, líder del FHAR, declaró la muerte del movimiento LG en México (Conaculta e INAH, 2004). El debilitamiento del movimiento también resultó en la desaparición de los tres grupos pioneros.

Dicho debilitamiento constituyó, quizá, una de las paradojas más interesantes de la movilización social del país durante ese tiempo: mientras que en México aparecen y crecen un número sin precedentes de movimientos sociales, en gran parte a raíz de la crisis económica, así como del desgaste del régimen político, el movimiento LG, uno de los más antiguos de la región, sufrió un debilitamiento significativo que resultó en su desaparición de la vida pública. Como esta sección ha tratado de demostrar, esto se debió a la incapacidad de sus integrantes para forjar una identidad colectiva post-liberacionista

que les permitiese movilizarse colectivamente. Así, a pesar de la apertura de oportunidades políticas en el país, también sin precedentes, el movimiento LG se debilitó.

1997-2010, la reivindicación de la identidad a través de la “diversidad sexual”

La tercera etapa de la evolución del movimiento LG en México se diferencia de la segunda de manera significativa, pues el movimiento adquirió una visibilidad y vitalidad inéditas, y logró establecer una serie de demandas políticas, muchas de las cuales alcanzó de manera relativamente rápida. Este fenómeno se debió a que el proceso de transición democrática en México continuó su aceleración y el movimiento LG de México adoptó una identidad en marco del concepto de “diversidad sexual” la cual lo ayudó a fortalecerse. La intersección de la apertura en oportunidades políticas y la adopción de esta identidad colectiva explican el fenómeno.

La aceleración de la apertura de oportunidades políticas

La apertura de oportunidades políticas en México se aceleró durante la década de los noventa conforme el proceso de transición a la democracia se profundizaba. Aunque el proceso de democratización culminó con la derrota del partido en el poder en 2000, 1997 parece ser un punto de inflexión a nivel político para ciertos movimientos sociales, pues la elección de un partido de izquierda en la ciudad de México abrió espacios para poder avanzar reivindicaciones políticas para grupos marginados. A nivel federal, la pérdida de la mayoría en el Congreso del hasta entonces partido hegemónico también ofreció una apertura política importante. Para una gran parte de activistas gays y lesbianas en México, este cambio representó la apertura que necesitaban para finalmente presentar de manera directa al Estado mexicano sus demandas socio-políticas. Así, por primera vez en la historia de México, en 1997 fue electa una diputada abiertamente lesbiana para la Cámara de Diputados, Patria Jiménez, quien representó los intereses del movimiento dentro del Congreso. La elección de Jiménez fue la primera de una serie de postulaciones, y de elecciones, de candidatos gays y lesbianas a nivel nacional y del DF hasta la fecha. De hecho, una de las características más sobresalientes del Movimiento LG en México ha sido su estrategia de abandonar el debate sobre cuán importante es preservar la autonomía frente al Estado o insertarse de lleno

dentro de la vía político-electoral del país. Así, el movimiento en México en esta última etapa ha presionado de manera directa, dentro del Estado y con apoyo de activistas, para la movilización de una serie de demandas, muchas de las cuales han sido cubiertas.

El avance y la conquista de estas demandas son en gran parte el resultado de la nueva vitalidad que el movimiento adquirió a partir de 1997. Sin embargo, como lo demuestra la segunda etapa del movimiento que este estudio ha identificado, la apertura de oportunidades políticas no basta para explicar la fuerza de un movimiento identitario como es el LG en México; la adopción de una identidad colectiva que incentive a miembros de un grupo a actuar colectivamente parece ser esencial. En el caso del movimiento LG en México, y después de su etapa de hibernación, fue a partir de 1997 que sus miembros lograron forjar una identidad nueva, basada en la noción de “diversidad sexual”, que le dio un nuevo ímpetu identitario al movimiento y le ayudó a adquirir una identidad colectiva como eje movilizador.

La adopción de identidad alrededor del concepto de “diversidad sexual”

El movimiento LG en México no logró adquirir una identidad colectiva durante la segunda etapa de su evolución. Esta situación cambió de manera radical a partir de mediados de los noventa cuando se logró forjar una identidad dentro de un discurso de diversidad sexual que se convirtió en el eje promotor de demandas y logró aglutinar a varios grupos de homosexuales y lesbianas mexicanos para avanzar demandas a favor de la expansión de derechos. Por consiguiente, fue a partir de 1997 que se cristalizó el concepto de “derechos por la diversidad sexual”, el cual permitió al movimiento LG de México crear una identidad colectiva unificadora.

La construcción y adopción del concepto de diversidad sexual por el movimiento LG, durante la última etapa de su evolución, ha sido posible por factores estructurales, internacionales y conceptuales. En primer lugar, la apertura política que se aceleró en el país durante la década de los noventa estuvo acompañada de un cuestionamiento a la concepción de país que la llamada familia revolucionaria estableció después de la Revolución: la de un México como unidad social, racial y lingüística. Es decir, la del México mestizo de Vasconcelos. Este cuestionamiento fue primordialmente articulado por la movilización indígena del Ejecito Zapatista de Liberación Nacional. Si bien las demandas de este grupo fueron capturadas por el llamado “democracia, tierra y libertad”, y gran parte de ellas se orientó a la demanda de una repartición de tierra más equitativa y autonomía política, el reconocimiento de la

diversidad social y étnica del país fue también fundamental (Stavenhagen, 2002). Este reto, que ha formado parte de un movimiento indigenista regional, y que Deborah Yashar ha llamado “el desafío postliberal” (Yashar, 2005), ha retado la visión de un México monolítico y el discurso de diversidad con el cual se ha transformado la visión que los mexicanos tienen de su país y la vida nacional. No es de sorprender, entonces, que el acenso del concepto de diversidad sexual haya resonado dentro de este contexto de cambio hacia un México más diverso (Monsiváis, 2004).

Debe señalarse que la expansión del discurso de la diversidad social no se limita al caso mexicano. Facilitado por el proceso de globalización, durante los noventa, el discurso del multiculturalismo se asentó en discusiones políticas internacionales, lo cual se reflejó en la adopción de políticas sociales multiculturales en varios países alrededor del mundo, políticas que reconocían diversidades sociales y que tenían como objetivo la protección de minorías étnicas, indígenas y culturales (Kymlicka, 2007).

Bajo este contexto de diversificación social, la noción de diversidad sexual ha resonado en una sociedad que cuenta con una visión más fluida de la sexualidad. Mientras que en ciertos países existe una dicotomía clara entre lo homosexual y lo heterosexual, trabajos académicos importantes han confirmado que existe una gama de sexualidades y significados sexuales (Núñez Noriega, 2000; 2007; Gallegos Montes, 2007). Así, un hombre que tiene sexo con hombres solamente de manera esporádica, en muchos de los casos en México no necesariamente se considera homosexual. El concepto de diversidad sexual en México ha caído sobre un auditorio muy receptivo. A diferencia de lo ocurrido en los ochenta, el concepto de diversidad ha ayudado al movimiento LG en México a enmarcar sus objetivos de lucha dentro de un marco discursivo que respondía esta vez a un contexto de cambios socio-políticos en el país. Esto ha contribuido de manera directa al fortalecimiento del movimiento durante los últimos diez años.

El segundo factor se refiere a la emergencia de diversidad sexual a nivel conceptual a principios de la década de los noventa, y más específicamente, lo que se conoce como teoría *queer*. En 1992, la académica Judith Butler levantó revuelo con la publicación de su libro *Gender in Trouble*. En él, Butler reta la distinción tajante que ha existido entre los conceptos de sexo, género, y deseo sexual, y argumenta que el feminismo se equivoca cuando toma a la mujer como una categoría solidificada. Esto se debe a que el término “mujer” no es una unidad natural, sino una ficción regulatoria, cuyo despliegue accidentalmente reproduce relaciones normativas entre sexo, género y deseo, que han normativizado la heterosexualidad. Para ella, en lugar de naturalizar las relaciones homosexuales, lo que se tiene que hacer es “deconstruir” género,

puesto que hablar de una identidad de género no facilita la legitimación de los homosexuales como sujetos. Butler sugiere que el género es una ficción cultural, un efecto preformativo de hechos reiterativos: la constante estilización del cuerpo. Por consiguiente, la heterosexualidad, que se ha visto como algo natural y sin necesidad de explicación, es también una producción discursiva, un efecto del sistema de género y de sexo. Para Butler la homosexualidad no es inferior a la heterosexualidad.

Los argumentos de Butler son fundamentales en la construcción de un acercamiento teórico, llamado *queer*, al nexo entre los tres conceptos, género, sexo, y deseo sexual. Se refiere a los modelos analíticos y gesticulaciones que dramatizan las incoherencias o incongruencias entre las relaciones, supuestamente estables, entre sexo, género y deseo sexual. Refuta el modelo de estabilidad atribuido a ellos, el cual establece la heterosexualidad como su origen, cuando es en realidad, de acuerdo con teóricos *queer*, su efecto, y se enfoca en los desencuentros (*mismatches*) entre sexo, género y deseo sexual. Una de las aportaciones más importantes de esta teorización es que estos desencuentros producen una gama importante de diversidad en cuanto a la forma en que las preferencias individuales se ubican en distintos puntos a lo largo de esta intersección, es decir, la existencia de una diversidad género-sexual. Es así como, a través de la teoría *queer*, el concepto de diversidad sexual está sustentado teóricamente y emerge como concepto fundamental en los movimientos lésbicos y gays, sobre todo en Estados Unidos y en Canadá.

Como suele pasar con la transmisión de ideas, la teoría *queer* no tardó mucho en ingresar a México, y a principios de los noventa, instituciones como el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM la integró en su repertorio conceptual, y de hecho empezó a impartir cursos y seminarios utilizándola. Líderes del movimiento se empezaron a emparar de esta conceptualización e, influidos internacionalmente por procesos similares en Estados Unidos, empezaron a adoptar el concepto de diversidad sexual como componente importante de su nuevo discurso de reivindicación política que le proporcionó sustento teórico: el derecho a la diversidad sexual.

El componente de derechos, dentro de esta nueva conceptualización, está íntimamente relacionado con la ascensión del discurso de derechos humanos al nivel internacional, también durante la década de los noventa. El fin de la guerra fría le dio una ventaja paradigmática al discurso liberal, que estaba anclado en el concepto de los derechos humanos, y que empezó a ser adoptado por integrantes de los movimientos sociales en países en transición a la democracia y por instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Como resultado de lo que el teórico canadiense

Michael Ignatieff ha llamado “la revolución de los derechos humanos” (Ignatieff, 2002), la importancia conferida a derechos individuales permeó el emergente discurso internacional y se materializó con una serie de conferencias internacionales organizadas a principios de los noventa por la ONU y delegaciones nacionales, y ampliamente atendidas por organizaciones no gubernamentales. En el caso de México, el discurso de derechos humanos empezó a ser adoptado, si bien de manera formal, por el régimen.¹⁷ Pero de manera más significativa, el nuevo discurso fue adoptado por miembros de la sociedad civil organizada y pasó a ser utilizado en muchos casos como herramienta en la lucha por la democratización del país. El respeto a los derechos humanos le dio, pues, sustento discursivo a una gama importante de movimientos sociales en México, entre los cuales se encontraba el Movimiento LG mexicano. En efecto, mientras que una de las razones por las cuales el movimiento perdió vitalidad durante los primeros años de la década de los ochenta fue no poder articular un discurso con resonancia para el resto de la población, la ascensión de la importancia de los derechos humanos durante los noventa le recordó al movimiento la oportunidad de hacerlo. Fue así como los infatigables activistas mexicanos que lucharon por tratamientos médicos para gente infectada con VIH/sida empezaron a articular sus demandas: ¡como ciudadanos mexicanos tenemos el derecho a ser atendidos por el Estado! Presentar demandas políticas, en este caso acceso a atención pública, basadas en derechos, empezó a dar resultados, y para 1998 el acceso a antirretrovirales se extendió por el gobierno mexicano a servidores del Estado y en 2003 al público en general (Tórreres-Ruiz, 2006).

La consolidación del concepto de diversidad sexual se concretizó con el lanzamiento del primer “Foro de Diversidad Sexual” que llevó a cabo la Asamblea Legislativa del Distrito Federal en 1998. Éste representó la primera vez en la historia de México que una institución del Estado mexicano convocaba abiertamente a minorías sexuales a debatir sus demandas políticas. El foro fue atendido por varios activistas que pasaron por el PUEG, y representó la primera vez desde 1982 que los integrantes más importantes del movimiento LG en México se reunían para establecer los objetivos y las estrategias de la movilización.

Esta consolidación también se reflejó en la consignas de la Marcha del Orgullo Gay, de 1999, que lee: “Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénero”. La adopción de esta nueva identidad fortaleció de manera

¹⁷ Vale la pena recordar que, en gran parte presionado por EUA ante la pendiente ratificación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el régimen establece la Comisión Nacional de Derechos Humanos en 1992.

inédita el movimiento, pues le dio el sustento teórico necesario para forjar una identidad colectiva nueva que resonó dentro de la nueva realidad socio-política del país, dándole así una muy fuerte visibilidad y vitalidad. Parte central de este fenómeno es la posibilidad de unir fuerzas con grupos de minorías sexuales (por primera vez desde 1984 las lesbianas y gays vuelven a unir fuerzas). Esto se reflejó en varias redes formadas para movilizar demandas sociales y políticas (Red de Sociedades de Convivencia, en 2001, y la Comisión Ciudadana contra Crímenes de Odio por Homofobia) que reúnen a varios activistas, así como la proliferación sin precedente de ONG.¹⁸

La continua apertura de oportunidades políticas, aunada a la adopción de una identidad a través del concepto de diversidad sexual no sólo dieron al movimiento una visibilidad y vitalidad sin precedentes, también enmarcan la demanda de reivindicaciones políticas, pues a partir de 1998 el movimiento interiorizó e hizo propuestas sobre “derechos a la diversidad sexual”. Fue así como el movimiento empezó a lograr reivindicaciones políticas importantes: empezando con la derogación en 1998 de cláusulas de la Ley de Establecimientos de la ciudad de México, que era rutinariamente abusada por cuerpos policiales para llevar a cabo razzias en bares gay, seguida por la adopción de la primera Ley Nacional Contra la Discriminación en 2003 (que prohíbe la discriminación por orientación sexual), la Ley de Sociedades de Convivencia en 2007, y culminando con la adopción del matrimonio gay en 2010.¹⁹

Conclusión

Durante las tres últimas décadas, México ha atravesado procesos económicos y socio-políticos muy significativos. De un sistema político y sociedad controlados por un régimen autoritario basado en un modelo económico de sustitución de importaciones, para fines del siglo XX México contaba con un sistema político democrático, una de las economías más abiertas en el mundo y una sociedad mucho más organizada de manera independiente. Un elemento integral de estos cambios ha sido la movilización y organización masiva de varios sectores de la sociedad mexicana, un proceso que se aceleró a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta y que aún

¹⁸Mientras, de acuerdo con esta investigación, en México existían menos de 10 organizaciones dedicadas a minorías sexuales en 1990, mientras que en 2009 existían más de 40 en la ciudad de México.

¹⁹La lista de políticas públicas que el movimiento ha logrado impulsar en México es demasiado basta para poder presentar aquí. Para un listado véase CDHDF (2009).

continúa. Sin embargo, en claro contraste con otros movimientos sociales, el movimiento LG ha pasado por muy marcados altibajos durante este tiempo y su visibilidad, vitalidad y habilidad para presentar demandas al Estado mexicano no ha sido lineal. Como este trabajo ha detallado, la evolución del movimiento LG en México se puede dividir en tres etapas claras, de las cuales destaca la segunda (1984-1997) cuando prácticamente desaparece de la vida política. La investigación que aquí se presenta sugiere que la evolución del movimiento LG en México ha estado en gran parte condicionada por la intersección entre las oportunidades políticas que el régimen ha proporcionado y el desarrollo de una identidad colectiva. La división de la evolución del movimiento en las tres etapas identificadas en este trabajo sugiere que la evolución del movimiento LG ha dependido no sólo de estos dos factores, sino de la intersección entre ellos.

Recibido: diciembre, 2010

Revisado: abril, 2010

Correspondencia: University of Guelph/Room 539/Mackinnon building
Guelph/On NIG 2W1/Canadá/correo electrónico: jdiez@uoguelph.ca.

Bibliografía

- Blanco, José Joaquín (1979), "Ojos que da pánico soñar", *Sábado*, 17 de marzo.
- Brito, Alejandro (2005), "Del derecho a la convivencia a la conveniencia de no reconocerlo. La izquierda y el movimiento por las sociedades de convivencia en México", *Debate Feminista*, vol. XVI, núm. 32, pp. 134-157.
- Brown, Stephen (2002), "'Con discriminación y represión no hay democracia': the Lesbian and Gay Movement in Argentina", *Latin American Perspectives*, vol. 29, núm 2, pp. 119-138.
- CDHDF (Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal) (2009), *Informe especial sobre violaciones a derechos humanos por orientación o preferencia sexual y por identidad o expresión de género, 2007-2008*, México, CDHDF.
- CONACULTA e INAH (2004), *Archivo histórico del movimiento homosexual en México 1978-1982*, México, Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades en México, CD-ROM.
- Della Porta y Donatella y Mario Diani (2006), *Social Movements: an Introduction*, Oxford/Malden, Blackwell.
- Domínguez-Ruvalcaba, Héctor (2009), "From Fags to Gays: Political Adaptations and Cultural Translations in the Mexican Gay Liberation Movement", en Linda Egan y Mark K. Long (eds.), *Mexico Reading the United States*, Nashville, Vanderbilt University, pp. 116-134.

- Foweraker, Joe y Ann Craig (1990), *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Boulder, Lynne Rienner.
- Galván Díaz, Francisco (1988), *El sida en México: los efectos sociales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gallegos Montes, Gabriel (2007), *Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México: una mirada biográfica-interaccional en el estudio de la sexualidad*, México, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México, tesis de doctorado.
- Goodwin, Jeff y James Jasper (2004), "Caught in a Winding. Snarling Vine: the Structural Basis of Political Process Theory", en Jeff Goodwin y James J. Jasper (eds.), *Rethinking Social Movements. Structure, Meaning and Emotions*, Lanham, Rowman and Littlefield, pp. 3-30.
- Hellman, Judith (2008), "The Riddle of New Social Movements: Who They Are and What They Do", en R.L. Harris y J. Nef. (eds.), *Capital, Power, and Inequality in Latin America and the Caribbean*, Lanham, Rowman and Littlefield.
- Hernández, Juan Jacobo y Rafael Manrique (1994), "Adiós a Nancy Cárdenas", *Del Otro Lado*, núm. 15, junio, p. 12.
- Ignatieff, Michael (2002), *The Rights Revolution*, Toronto, House of Anansi.
- Kitschelt, Herbert (1986), "Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies", *British Journal of Political Science*, 16, pp. 57-85.
- Kriesi, Hanspeter (1989), "New Social Movements and the New Class in the Netherlands", *American Journal of Sociology*, vol. XCIV, núm. 5, pp. 1078-1116.
- Kymlicka, Will (2007), *Multicultural Odysseys: Navigating the New International Politics of Diversity*, Oxford, Oxford University.
- Laguarda, Rodrigo (2009), "¡Tenemos un mundo por ganar! Visiones militantes de las homosexualidades masculinas en la Ciudad de México", *Historia y Grafía*, 31, pp. 133-161.
- Laguarda, Rodrigo (2007), "Lo gay en México: luchas de representaciones e identidades", *Alteridades*, vol. VII, núm. 33, pp. 127-133.
- List Reyes, Mauricio (2005), *Jóvenes corazones gay en la Ciudad de México*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla.
- Lumsden, Ian (1991), *Homosexualidad. Sociedad y Estado en México*, México, Sol Ediciones, Canadian Gay Archives.
- Marquet, Antonio (2001), *¡Que se quede el infinito sin estrellas! La cultura gay al fin del milenio*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- McAdam, Doug (2003), "Beyond Structural Analysis: toward a More Dynamic Understanding of Social Movements", en Mario Diani y Doug McAdam (eds.), *Social Movements and Networks*, Oxford, Nueva York, Oxford University, pp. 281-299.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (eds.) (1996), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings*, Cambridge, Cambridge University.
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald (1977), "Resources Mobilization and Social Mo-

- vements: a Partial Theory”, *American Journal of Sociology*, vol. 82, núm. 6, pp. 1212-1241.
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald (1973), *The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resources Mobilization*, Morristown, General Learning.
- Melucci, Alberto (1996), *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*, Cambridge, Nueva York, Cambridge University.
- Melucci, Alberto (1989), *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Philadelphia, Temple University.
- Mogrovejo, Norma (2000), *Un amor que no se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*, México, CDAHL y Plaza Valdés.
- Monsiváis, Carlos (2004), “La emergencia de la diversidad: las comunidades marginales y sus batallas por la visibilidad”, *Debate Feminista*, vol. XV, núm. 29, pp. 187-205.
- Monsiváis, Carlos (1999), *Amor perdido*, México, Era.
- Núñez Noriega, Guillermo (2007), *Masculinidades e identidad: identidad, sexualidad y sida*, México, Porrúa.
- Núñez Noriega, Guillermo (2000), *Sexo entre varones: poder y resistencia en el campo sexual*, México, UNAM.
- Pecheny, Mario (2000), “La salud como vector del reconocimiento de derechos humanos: la epidemia de sida y el reconocimiento de los derechos de las minorías sexuales”, en Ana Domínguez Mon, Alberto Federico, Liliana Findling y Ana Mendez Diz (comps.), *La salud en crisis: una mirada de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Dunken.
- Plummer, K. (1981), *The Making of the Modern Homosexual*, Londres, Hutchinson.
- Poletta, Francesca y James Jasper (2001), “Collective Identity and Social Movements”, *Annual Review of Sociology*, 27, pp. 283-305.
- Rupp, Leila y Verta Taylor (1987), *Survival in the Doldrums: the American Women’s Rights Movement, 1945 to the 1960s*, Columbus, Ohio State University.
- Shively, M. y J. de Cecco (1977), “Components of Sexual Identity”, *Journal of Homosexuality*, 4, pp. 341-348.
- Stavenhagen, Rodolfo (2002), “Indigenous Peoples and the State in Latin America: an Ongoing Debate”, en Rachel Sieder (ed.), *Multiculturalism in Latin America: Indigenous Rights, Diversity and Democracy*, Nueva York, Palgrave, Macmillan.
- Tarrow, Sidney G. (1996), “States and Opportunities: the Political Structuring of Social Movements”, en J. McAdam, D. McCarthy y M. N. Zald (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Nueva York, Cambridge University, pp. 62-92.
- Taylor, Verta y Nancy Whittier (1995), “Analytical Approaches to Social Movement Culture: the Culture of Women’s Movements”, en H. Johnston y B. Klandermans (eds.), *Social Movements and Culture*, Minneapolis, University of Minnesota, pp. 163-187.

- Torres-Ruiz, Antonio (2006), *An Elusive Quest for Democracy and Development in a Globalized World: the Political Economy of HIV/AIDS in Mexico*, Toronto, Toronto University.
- Touraine, Alain (1981), *Voice and the Eye: an Analysis of Social Movements*, Cambridge, Cambridge University.
- Vanden, Harry E. (2007), "Social Movements, Hegemony, and New Forms of Resistance", *Latin American Perspectives*, vol. IV, núm. 2, pp. 17-30.
- Yashar, Deborah Y. (2005), *Contesting Citizenship in Latin America: the Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*, Cambridge, Cambridge University.